



Artículos para el Bicentenario

Aproximación a la construcción del patrimonio cultural en la Araucanía, análisis de un proceso cosmopolita.

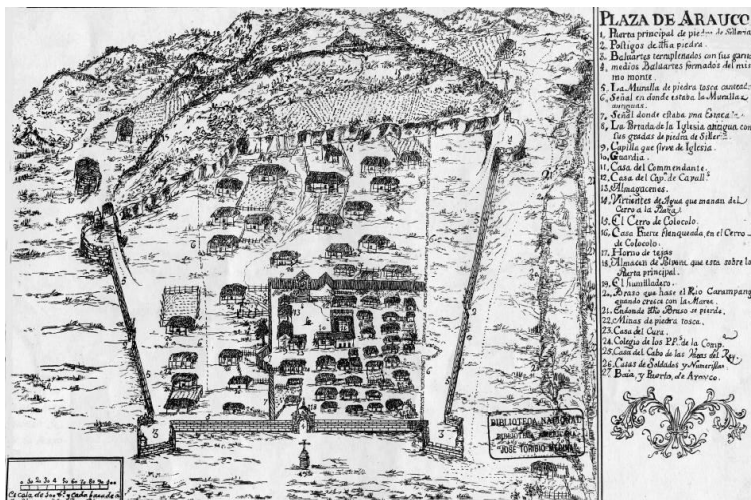
Paula Díaz Gallardo, Socióloga
Cristian Rodríguez Domínguez, Arquitecto
Investigadores Editorial Intercomuna.

Resumen

Este trabajo busca dar una mirada a cómo se expresa en sociedades como el territorio de la Araucanía la interrelación entre culturas diferentes, la aborigen “*mapuche*” y la colonizadora del siglo XIX: suizos, franceses, alemanes, etc., tratar de responder de qué modo se adquiere la cristalización entre lo tradicional y lo moderno y de qué forma cohabitan esta esencia identitaria que se miran a los ojos y en muchas ocasiones se dan la espalda, y se revelan frente al otro. Este mosaico tiene su expresión más fiel en el sector sur del país y en la Araucanía por su raigambre mapuche presente con mayor fuerza, logrando instalarse con peculiaridades que requieren un análisis reflexivo. El hilo conductor de esta reflexión pretender responder las siguientes preguntas: ¿Cómo ha sido este acomodo?, ¿Cuáles han sido sus dificultades?; ¿Cómo se ha expresado en su arquitectura, sus modos de vida y su linaje?, en resumen y sin ánimo esencialista ¿Cómo convive lo propio y lo extranjero?

Antecedentes históricos

¿Una historia de encuentro o...desencuentro?



Plaza de Arauco, plano del siglo XVIII.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Teóricamente, los autores tradicionales señalaban como identidad de los sujetos un sentido de lo innato, un sujeto que viene al mundo dotado de cierta esencia y propiedades inamovibles y, por lo tanto, el sentido de su vida y nación es luchar por su preservación.

Sin embargo, la historia nos ha señalado que siempre la cultura e identidades de los pueblos se transforma, debido a guerras, rupturas o emergencia de nuevas realidades y, que este sujeto construido en forma unilateral e inmanente sobre si mismo no es real. De modo que la mirada nos lleva a enfocarnos hacia a una mirada del “yo”, de la construcción de la identidad y la cultura en el marco de la intersubjetividad. Es decir, un “yo” que aprende a verse en los ojos de otros sujetos.

Pero, como se expresa en la historia de nuestro país. Durante el proceso de conquista de Chile, en el siglo XVI, las huestes españolas avanzaron hacia el sur aumentando aún más la presencia ganada en el norte del país.

Una vez fundada Santiago, consolidada esta como la capital de la Capitanía General de Chile. En su avance los españoles se encontraron con un grupo unitario y cohesionado en su cultura, religión y forma de gobierno. Era el pueblo mapuche.

Estos, enfrentando a un enemigo común, el conquistador europeo que contaba con un ejército profesional muy diferente (contra) a otro integrado por una agrupación de tribus, bajo un mandato especial dotado a un jefe temporal bajo condiciones de guerra. Los hechos bélicos sucesivos determinaron una prolongación permanente en el tiempo de un estado de guerra, situación que definió una frontera geográfica y cultural. Aquí, la primera aproximación a una cultura foránea impuesta, (pero esta realidad) pues transforma un límite físico como lo es el río Bío Bío en uno político muy al estilo de los Estados Nación que surgían en el viejo mundo.

El naciente Estado chileno ve la necesidad de definir su territorio fuertemente guiado por el espíritu expansionista. De tal modo, aquello que se entiende por “*frontera*” que establece el límite del imperio español y ahora el muro donde termina la República representa un obstáculo para el desarrollo y fortalecimiento, convirtiéndose en un peligro para su integridad nacional.

Encontrándose, en Chile, con un pueblo mapuche (mapu= tierra, che=gente) uno de los tantos grupos aborígenes americanos, que han conservado más fuertemente sus creencias, costumbres e identidad. Estos durante toda la colonia opusieron una prolongada resistencia a la



corona hispánica. Este hecho obligó a la administración a reconocerles cierta autonomía, estableciendo fortificaciones a lo largo de la frontera y manteniendo un ejército profesional, caso único en la historia de las colonias. La guerra de Arauco, termina recién durante la república con el proceso denominado de «pacificación» de la Araucanía que concluye en 1891. El largo período de la guerra de Arauco, significó además de un conflicto bélico, un intenso intercambio cultural, económico, social y un proceso de mestizaje. En estos contactos es importante la adopción, por parte de los mapuches, del caballo, las técnicas de la platería entre otros.

Más aún con la presencia de Orlie Antonie I, un pintoresco aventurero francés que causa impresión entre los mapuches y convoca su interés por un estado independiente, hecho que acelera una acción militar por integrar definitivamente la Araucanía al resto del país. En octubre de 1861, Cornelio Saavedra presentaba un plan cuyo objetivo sería anexar definitivamente la Araucanía al resto del territorio nacional. En aquellos años se estipuló reconocer como línea divisoria entre españoles y mapuche, el río Bío Bío.

Fue en esas circunstancias, cuando el Comandante General de Armas de Arauco, Teniente coronel Cornelio Saavedra, propuso un plan para resolver definitivamente el rompecabezas de la Araucanía.

Este, básicamente, comprendía tres puntos:

1. Avance progresivo de la línea de la Frontera hasta el río Malleco.
2. Subdivisión y enajenación de los terrenos baldíos comprendidos entre el río Bío Bío y río Malleco, a fin alentar al colonización.¹
3. En concordancia con lo anterior, establecer colonias cívicas - militares en aquel territorio.

Saavedra aducía falta de un plan sistemático y continuo, ya que solo se habían realizado esfuerzos individuales y las actividades mínimas relacionadas con el comercio.

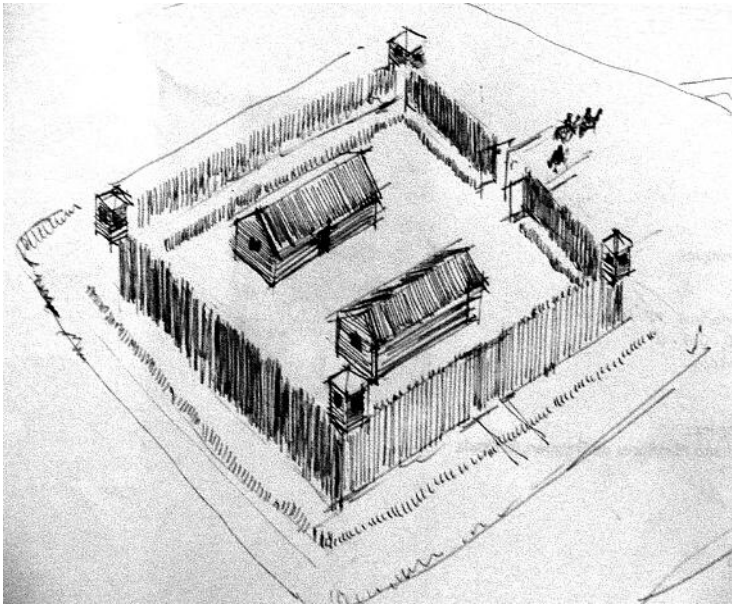
Las misiones, la fuerza y el comercio garantizado por una autoridad vigorosa pudieron asimilar o imponerse en poblaciones heterogéneas y fundar una nación en un territorio extenso, poblado de enemigos y con un corto número de hombres.

¹ Por tales se entendían los no ocupados por los araucanos y por tanto, de propiedad fiscal.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Croquis del emplazamiento de un fuerte.

Así, se levantan una línea de fuertes de norte a sur y de oriente a poniente, los que posteriormente se van convirtiendo en poblados que reciben a los comerciantes, colonos configurando un espacio fronterizo que define las ciudades a futuro en la Araucanía.

El fuerte como emplazamiento se ve sobrepasado por la creciente inmigración que es fomentada por el Estado, una intensa actividad fomentada por el comercio, facilitada por el ferrocarril para explotar econonómicamente una región plagada de bosques y que puede ser el salto definitivo hacia el desarrollo al albergar allí una sociedad mucho mas *“avanzada”* o con premisas más occidentales que la aborígen.

Esta última ubicada en reductos que sus jefes o caciques negocian con el Estado, ya sea por un salario permanente o bien bajo engaños.

A fin de mantener la tranquilidad en la región se dio asignaciones a algunos caciques mapuches y se agasajó a las tribus. De ahí que Saavedra escribiese al Presidente Pérez que la *“ocupación de Arauco no nos costara, sino mucho mosto y mucha música”*.² Frase celebre en la Pacificación de la Araucanía.

Se incentivó el interés particular en la ocupación, se remataron tierras fiscales al sur del

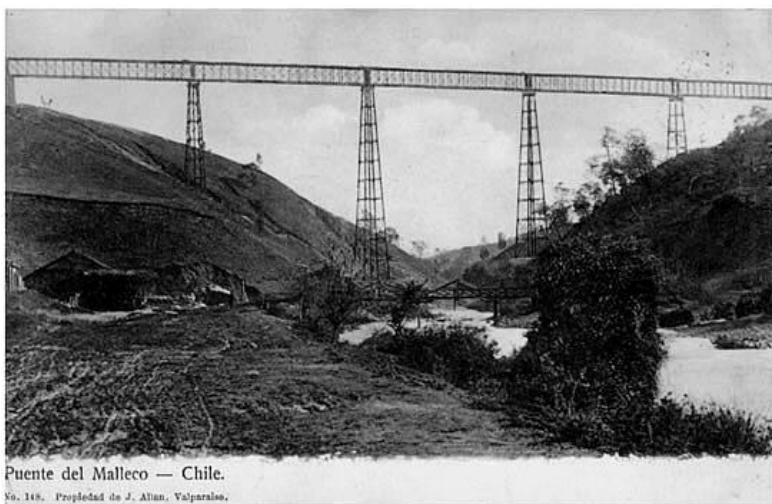
² Navarro, Leandro. Crónica Militar de la Conquista y pacificación de la Araucanía, desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago. Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909. Pág. 98.



río Malleco, luego de ser medidas e hijueladas más de 100.000 hectáreas y abiertos los respectivos caminos por los ya mencionados cuerpos militares.

De esta manera, la conquista de ese territorio para incorporarlo al lado de la República llegaba a su fin. En enero de 1883, Urrutia continuaba la fundación de fuertes, dando vida a los de Pelquén, Munquén, Pucón y Cunco, con lo cuál se dominaba la región de Villarrica y se cerraba el paso hacia la Argentina.

Con ello, estas lejanas tierras que evocaron epopeyas, donde también en ocasiones fueron los españoles los vencidos, trasladaron el término Arauco a los más diversos rincones del planeta convirtiéndose en un proceso anticipado de la globalización, convergiendo allí culturas de las más diversas expresiones e idiomas. Un hecho digno de análisis lo constituye la arquitectura, carente de una mano obra adecuada y profesional se fue adaptando a las necesidades geográficas y sociales de la época, lo que finalmente se traduce en una expresión única que se va configurando de manera independiente de su origen y se expresa en espacios de transición entre realidades distintas culturalmente y políticamente.



Puente del Malleco — Chile.
No. 148. Propiedad de J. Allan, Valparaíso.

Viaducto del Malleco, símbolo de la unión definitiva de la Araucanía con el resto del país.

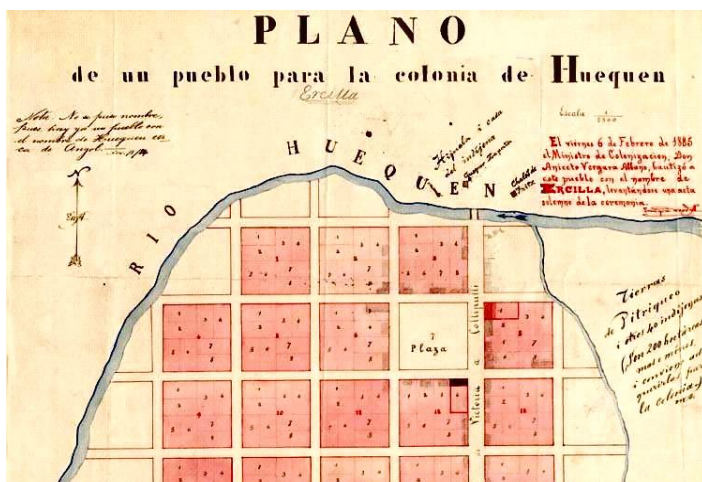
A partir de la «pacificación» los grupos que habían sido de gran movilidad durante el siglo XIX, se asientan, adoptando una economía agraria. Disminuye la antigua actividad ganadera de intercambio con los mapuches de la zona oriental (Argentina). En 1883, cuando nace la agencia



general de colonización e inmigración se inició el proceso de agrícola de nuestro país.

Se establecen colonias migratorias por los campos de la Araucanía como es el caso de los suizos en los sectores de Traiguén, Quechereguas, Lautaro, Galvarino y Ercilla entre otros. En tanto, al comenzar el siglo se funda por una empresa privada la colonia de Nueva Italia en pleno sector de la cordillera de Nahuelbuta, comuna de Lumaco, donde cohabitan con una fuerte presencia de comunidades mapuches.

En tanto, cercana a la zona al lago Lanalhue se funda otra colonia de alemanes denominada Contulmo. Con fecha 21 de diciembre de 1910 se crea una Comisión parlamentaria para que se trasladara a las provincias de la Frontera para la constitución de la propiedad. Según lo establecía la ley chilena para ser colono se requerían tres condiciones básicas: ser padre de familia; saber leer y escribir, y no haber sido condenado por crimen o delito simple.³



Plano de la colonia de Huequén, actualmente el poblado de Ercilla.

Este fue uno de los debates de mediados del siglo XIX, el cómo abordar e integrar la Araucanía al resto del país. Definir el concepto bajo el cual el Estado expandiera su red, fue tarea fundamental de los legisladores. Así, el contraste fundamental en el marco del concepto positivo e ilustrado occidental entre tribu y civilización comenzó a ocupar discursos, páginas en los diarios y se recreaban los conceptos vertidos por ilustres.

Esta última constituida como una sociedad en que se han creado mecanismos y garantías

³ Comisión Parlamentaria. Informe de proyectos de ley, actas de las sesiones y otros antecedentes. Santiago de Chile. Sociedad "Imprenta y Litografía Universo", 1912. Pág. 25.



institucionales especialmente destinadas a la mantención del Estado de orden y paz social.

Amparados en dichas premisas también, en una sociedad tribal, por el contrario, la falta de dichos mecanismos hace que sus miembros vivan en una constante condición de guerra, entendiendo ésta como la disposición y el derecho a ella. Se señalaba que las características básicas de la sociedad indígena eran el legítimo y consuetudinario uso de medios violentos para solucionar sus problemas, y la ausencia total de autoridad.

La nacionalidad se convertía con creciente fuerza en un factor fatal que determinaba el destino. Así, la consolidación de las fronteras exteriores avanza, históricamente, en paralelo con la transformación interior de los derechos políticos de afiliación, ahora orientados hacia la integración total.

La ocupación de la Araucanía supuso la existencia de diferentes modalidades y etapas de asentamiento en un territorio inexplorado hasta entonces. A la ocupación espontánea del territorio mapuche ubicado entre el río Bío Bío y el río Malleco por ciudadanos chilenos que habitaban sectores fronterizos característicos de mediados del siglo XIX, siguió a mediados de la década del sesenta del mismo siglo, el desarrollo de una política de ocupación planificada desde el centro del país por el Estado.

Replicando así uno de los elementos característicos de la Revolución Francesa de la existencia que finalmente sería la utilizada para materializar la ocupación de la mayor parte de los territorios de la Araucanía hasta comienzos del siglo XX.

“Estado centralizado, de un concepto de soberanía relacionado con este Estado y de una burocracia central”.⁴ (A la que le agregamos legal)

También se desprende que la acción desarrollada por el Estado para estos efectos no sería una o lineal, sino una tarea compleja por cuanto combinaría diversas estrategias, siendo las dos principales de ellas la legislativa y la militar. Dentro de la militar se encontraba el fuerte. La forma de su planta rectangular, permitiendo alojar en el interior a los habitantes, en unas rústicas construcciones y las caballerizas. Esta situación se repetirá unos siglos más tarde con la construcción de los fuertes en la Araucanía.

⁴ Martner, Daniel. Obras escogidas.



Artículos para el Bicentenario

Según el arquitecto Jaime Garretón en su libro *“El urbanismo en Chile”*, define la situación de la que no estuvieron exentos los poblados de la Araucanía.

“La ciudad chilena realmente nunca fue fundada como ciudad propiamente tal. Desde sus inicios y por las condiciones del país, fue arrastrada hacia la concepción de campamento militar”.

El concepto de *“espacio defendible”* prima sobre el de *“espacio comunitario”* como sucede con las ciudades de la zona central. En la Araucanía, todo espacio debe ser defendido para ser habitado.

“La calle en vez de ser un sitio para la permanencia urbana, fue cambiada hacia su antónimo, o mero pasar. El pasar, el desplazarse llegó a ser lo central y con ello la linealidad de su estructura se ha roto, tendiendo a ser definitivo, el damero original”.

Es decir, las nuevas ciudades levantadas a fines del siglo XIX, replicaron el principio español del damero, una ciudad extremadamente ordenada, en que las vías de relación eran lineales y con trazados claramente definidos que lo permitió la cuadrícula, independiente de las condiciones geográficas que la acogieran.

Así, las ciudades y pueblos de la Araucanía, nacieron espontánea o tácticamente como obra de las numerosas tareas que el Ejército de ocupación realizaba dentro del territorio mapuche.

Sin embargo, aquella impermeabilidad pronto sería traspasada, la línea imaginaria de la *“frontera”*, era mucho más amplia que la definidas en conceptos jurídicos, y esto se tradujo en la implantación de la política de conquista de la Araucanía, en muchos casos los fuertes se desarrollaron gracias a las potencialidades económicas de determinadas zonas, como el caso Traiguén, rodeados de llanos fértiles para el cultivo, en tanto, otros respondieron a una esquema trazado previamente como un plan de estrategia militar, destinado a reducir a los mapuches y limitar cada vez más su área de influencia tanto interna como externa.



Artículos para el Bicentenario

“Los amigos corresponden al inevitable acercamiento que se produce entre pueblos en lucha, tarde o temprano parece ser que los hombres encuentran modos de adaptarse a las nuevas situaciones, por adversas que ellas sean”.⁵

Construcción de una cultura común

Como punto de partida, nos plantearemos entonces una definición simple pero exuberante de cultura, entonces: *“Cultura es todo horizonte de sentido disponible para los individuos”*; o como dice Bourdieu *“Cultura es un cuerpo de disposiciones traspasadas y aprendidas por los individuos de generación en generación que actúan como estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes de la acción social”⁶* o, para algunos vitalistas como Ortega y Gasset: *“la cultura se trata de un conjunto de soluciones para un conjunto de problemas”*.

Todas estas definiciones coinciden en elementos comunes que reflejan que se trata de los valores, normas, representaciones y costumbres que se dan en una sociedad en el marco del proceso de auto-reproducción como tal.

Pero cómo se construye identidad en una sociedad tan cosmopolita y diversa. Cómo avanzamos desde la conciencia individual a la cultura social y de allí a la valoración y reivindicación cultural que se levanta como patrimonio común de los pueblos. Pues bien, la conciencia adquiere existencia a través de medios (por ejemplo el lenguaje), esta se cristaliza en una serie de representaciones objetivas otorgándole propiedades independientemente del objeto como tal, vale decir, algo se convierte en un objeto valioso cuando transforma su valor de uso en valor de cambio o abstracto (medio simbólicamente generalizado). Pues cuando el sujeto tiene una mirada abstracta frente al objeto, este deja de tener puramente las propiedades físicas y se asocia a un discurso histórico: estético, moral, ético hasta científico que lo dota de valor particular.

En la medida que los *“lugares”* u *“objetos”* fundan la experiencia sensorial y profundizan la percepción del complejo histórico, son elementos simbólicos de formación de imaginario y, posee el don de ser crítica, a despecho y enojo que se desarrolle por medio de industrias

⁵ Ruíz – Esquide Figueroa, Andrea; “Los indios amigos en la Frontera Araucana”; Santiago, Chile; Editorial Universitaria, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1993.

⁶ Bourdieu, Pierre; La distinción: Criterios y bases sociales del gusto; Editorial Taurus, 1988, Madrid



culturales.⁷

De allí que en este proceso reflexivo, lingüístico y/o artístico, refleja la conciencia del otro a modo de cosa y, para poder obtener un reconocimiento universal es necesario pasar a otra de sus formas de reconocimiento y, pues el dispositivo que permite realizar esa operación en la modernidad es el *“reconocimiento jurídico”*.

Pues bien, esta construcción del *“yo”* como proceso de formación que permite el reconocimiento, se ve superada por la evolución de la sociedad que reacciona a sus incrementos de complejidad con procesos de diferenciación, que estructuran medios simbólicamente generalizados como mecanismos de comunicación. (Medios abreviadores de lo comunicado p.e.: el dinero o la ley).

Se trata de una novedad introducida por la modernidad: la realidad socio-política predominante anteriormente estaba caracterizada por una simbiosis orgánica entre individuo y totalidad, que hacía imposible una verdadera autoidentificación de la persona. Únicamente con el proceso de individualización y diferenciación iniciado con el pasaje a la era moderna se posibilita que la persona se conciba como un ente dotado de juicio autónomo y empiece a reivindicar el respeto a dicho derecho.

De tal forma aquí también se origina una lucha por el reconocimiento -en este caso se trata también de una lucha *social*- cuyo objeto está dado por la especificación del círculo de personas consideradas detentoras de determinados derechos, y por la definición de éstos.

Los mecanismos que utiliza esta sociedad para transmitir impresiones ella misma no son las conversaciones cara a cara sino más bien la sociedad comunica a través de tres tipos de sistemas: los sistemas sociales, los sistemas organizacionales y los sistemas de interacción.

Estos inciden realmente en la medida que van ascendiendo en niveles de complejidad, vale decir, de las interacciones breves en cuanto su temporalidad, a las organizaciones que es un sistema cuya operación es la decisión, luego, los sistemas sociales que son de alta complejidad y se basan en operaciones mediadas por medios simbólicamente generalizados.

En este sentido, los movimientos sociales se inician como una necesidad individual de muchas personas que se organizan y comunican decisiones que pueden ser acogidas o no por el

⁷ La cultura, se inserta en un universo económico como actividad de explotación y expansión del capital, pero participa a nivel simbólico como un mecanismo de sedimentación del imaginario dominante, detentor de los medios de producción del arte dominante. El conflicto de clase deja su señal claramente en las obras culturales.



sistema jurídico. La importancia de los movimientos sociales está en que ellos son los encargados de generar comunicación detentadora de un discurso social legítimo, un discurso que presenta el lado negativo del código binario de privación/satisfacción; justicia/injusticia; moral/inmoral y, la forma en que este discurso adquiera grados de validez universal es articulándose a el código vigente que pretende irritar (pues si es justicia se tratará de ingresar a través de instrumentos legales) y generar comunicación que se convierta en riesgo o amenaza por la no acogida de la demanda por las formas vigentes.

De este modo, se logra incluir dentro del sistema del derecho, la obligación de los Estados de proteger los derechos culturales, que son los hermanos pobres de los catálogos de los derechos humanos, pues primeros se desarrollaron los derechos políticos, luego los económicos, los sociales y culturales; pues bien nuestra sociedad cae nuevamente en la trampa descartiana separando en partes aquello que a toda luces es inseparable.

En efecto, sin la garantía de la autonomía política de los ciudadanos tampoco puede asimilarse la privada y, por otra parte, sin un mínimo de seguridad social y de cultura los ciudadanos no pueden aprovechar realmente su *status* formal de autonomía y la libertad, en conclusión, sin un sujeto con identidad no podemos tener una democracia sostenible, crecimiento económico y desarrollo social.

Pero volvamos a la historia, en América latina se dio un proceso que para muchos autores se define como “*blanqueamiento del continente*” así según da cuenta el libro “*Diez años en La Araucanía*” del ingeniero Gustave Verniory⁸ cada inmigrante, además del viaje gratuito recibió 40 hectáreas de terreno, más de 20 hectáreas por hijo de más de 16 años, un par de bueyes con sus aparejos, un arado, diversos útiles, 300 tablas y clavos para construir el primer cobertizo, el primer año recibe ciertas mensualidades para cubrir sus necesidades básicas. Después de cinco años de residencia y el reembolso sin intereses de los adelantos que se le han hecho, eran propietarios de sus tierras.

Desde fines de 1883, empezaron a desembarcar en Talcahuano los primeros colonos europeos que se dirigían a Victoria y Quechereguas, los dos principales centros de colonización.

Siguieron llegando de todas las nacionalidades, alemanes, franceses, ingleses, suizos, belgas, españoles, italianos, rusos y diversos otros.

⁸ Gustav Verniory, *Diez años en la Araucanía*, 1889 – 1899. Ediciones de la Universidad de Chile. 1975 Santiago de Chile.



Unos reforzaron las primeras colonias, otros fueron instalados en Ercilla, Quillem, Lautaro, Temuco, Traiguén y Galvarino, Imperial, Contulmo y Purén. Para 1889 había en las diversas colonias alrededor de 1.200 familias compuestas por 5.000 personas.

El 1° de enero de 1883 después de una lucha de tres siglos, la región comprendida entre el río Malleco y el río Toltén al sur, era incorporada a la República de Chile y formaba el territorio de Colonización, cuyo gobernador residía en la ciudad de Angol. En 1887, el Territorio de Colonización se convirtió en las provincias de Malleco y Cautín.

Después que las tribus indígenas, aisladas unas de otras para impedir nuevas sublevaciones, fueron acorraladas en los terrenos limitados llamadas “*reducciones*”, quedaba a disposición del Gobierno más de dos millones de hectáreas de terrenos extremadamente útiles.

Algunas tierras fueron puestas en subasta pública, se crearon haciendas, pero la población de Chile era muy reducida para poblar esta vasta región.

Diversidad a través de la ocupación tierra

Los italianos

Una de las iniciativas privadas gestionadas en la colonización la constituyó la que trajo a inmigrantes italianos a la comuna de Lumaco, en 1903 Salvatore Nicosia y Alberto Ricci formaron la empresa colonizadora “*Nuova Italia Ricci Hermanos y Cía.*” con la finalidad de concesionar las tierras ubicadas en la cordillera de Nahuelbuta en el sector costero de la Frontera. Esta acción se llevó a cabo en 1904 con la llegada de 23 familias, 134 personas provenientes de Pavullo, Frignano, Guiglia, Zocca y Modena de la región Emilia Romagna. Al año siguiente, en 1905 llegó un grupo de 64 familias se eligió un sitio distante unos 15 kilómetros de donde se ubica la localidad de Lumaco. En tanto, otros comenzaron a desertar para emigrar a las grandes ciudades como Concepción o Santiago.

“*Nueva Italia*” se llamó en un principio la colonia que gestó Alberto Ricci, que en 1906 se denominó oficialmente “*Capitán Pastene*” en honor al almirante genovés que acompañó a Pedro de Valdivia en la conquista de Chile.

Sin duda, la presencia de los italianos se fue asentando, configurando una estampa que la hace reconocible dentro del contexto regional, se comenzaron a levantar casas de madera con una fuerte presencia de la cultura greco-romana, la expresión de un arco en piedra dio lugar a un



lenguaje más simple constituido por la madera y los motivos alegóricos a la nueva República como estrellas.

Casa Rosati, es sin duda, la de mayor presencia y belleza de la localidad de Capitán Pastene, sus grandes proporciones acentuadas por su color amarillo oro y su techumbre rojo antióxido la destacan inmediatamente por su desarrollo arquitectónico, prominente, rodeada de figuras lúdicas que posibilitan por la presencia de los cipreses que amortiguan su contacto con el sol. El hall de acceso saliente como el pronaos del templo griego, lo sigue una galería vidriada que se desarrolla en un ángulo recto y que acoge un rico jardín de plantas interiores. El estar y comedor son separados por mamparas de vidrio cincelados que serializan la luz natural en una delicada gama de luces y sombras.

Alemanes

Otro sitio de llegada de colonos esta vez germanos, cercanos al lago Lanalhue, entre la cordillera de Nahuelbuta y el océano Pacífico, allí en 1884 el Gobierno organizó un poblamiento cuyo resultado fue la fundación de *“San Luís de Contulmo”* experiencia de menor impacto que la ocurrida dos decenas atrás en la zona de Valdivia y La Unión. Allí existe aún la presencia de la impronta germana en sus viviendas, la sobriedad y los elementos clásicos en sus fachadas son parte del patrimonio arquitectónico de Contulmo. También en la zona de la Araucanía se disgregaron los alemanes, por lo cual era común ver en los campos y ciudades como Victoria, construcciones que los caracterizaba.

La casa de la familia Rückert de la localidad de Lumaco se ubica en toda una esquina, en el punto más alto del trazado urbano del poblado. Fue edificada en 1920, por un profesor de alemán, Julius Rückert Böhm quién concentró la vivienda y local de ventas de productos. Jerarquiza la esquina, la presencia de la cubierta que sale al encuentro de los habitantes y se constituye en faro para la pequeña localidad, a nivel peatonal el acceso al local esta definido por la presencia de un pilar, de inspiración dórica. Los muros ejecutados mediante la combinación de albañilería y madera le otorgan riqueza a su fachada señalando así el carácter germánico de su concepción.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



Edificio de la Hacienda Santa Rosa en la comuna de Los Sauces.

Haciendas

Una de las expresiones en que se tradujo la ocupación de la Araucanía la constituyeron las haciendas, para ello era necesario poblar los nuevos territorios y ponerlos en producción e integrarlos económicamente, rol definido en la época bajo el principio de “*utopía agraria*” justificación modernizante de desarrollo agrícola bajo una política de crecimiento hacia el exterior.

9

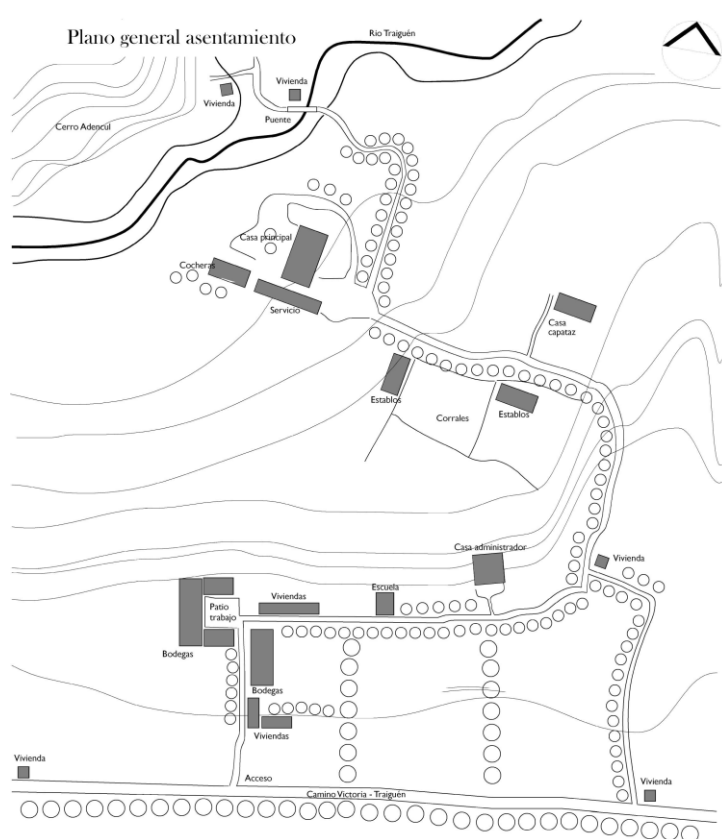
Ello se lograría con la incorporación de ciudadanos europeos que nada tenían que ver con la desgastada presencia hispana en el país, se pretendió bajo este postulado generar un amplio estrato de propietarios en cuyas manos estaría el desarrollo de ésta región, transformando de paso la base de la estructura social.

Una vez definido el cuerpo social que se haría cargo de tamaña aventura se inicia el acceso a la propiedad donde se establecía que el Estado a través de la acción militar tomaba posesión de las tierras y las remataba en hijuelas de 100 a 400 hectáreas y las sacaba a remate público. Así, como las familias de la zona central de Chile comenzaron a adquirir pequeños latifundios sumando grandes extensiones de tierras que llegaron más allá de las 30.000 hectáreas. Pero, más allá del proceso de ocupación de la tierra, la Hacienda de la Araucanía fue el contacto directo de la comunidad con la cultura europea, muchas de ellas eran pequeños poblados que tenían sobre los 500 habitantes.

La hacienda Santa Rosa se ubica en la comuna de Los Sauces en sector nor-poniente de la

⁹ Rodríguez Domínguez Cristian. Casas de fundos. Investigación inédita. 2003.

región de la Araucanía, llegó a ser el más grande de la región con 33.000 hectáreas, compuesto por varios latifundio y cerca de 1.200 habitantes. Su dueño Alberto Dufey gracias al poderío como propietario agrícola se consolida a partir de la segunda década del siglo XX, llegando a producir la mayor cosecha del país. El conjunto esta compuesto de dos viviendas unidas por una galería, cuyo material predominante es el adobe en un núcleo central y rodeado por un muro perimetral de madera, esto le otorga riqueza y expresión a la fachada.



Plano Hacienda Maria Ester en la comuna de Victoria.

De hecho, la Araucanía es una sociedad cosmopolita o bien una sociedad mestiza en un estado primitivo en que de una manera precaria se inician relaciones que van articulando lo foráneo con lo aborigen. El proceso migratorio a juicio de Alberto Dufey autor del libro *“Crónica de la emigración suiza en la Araucanía (Chile)”* es importante en dos aspectos. En primer lugar, por haber sido un proceso organizado que necesitó negociaciones de gobierno a gobierno y que concluyó al cabo de algunos años en un acuerdo bilateral y el otro que la emigración de la Araucanía fue realizado sobre la base de un objetivo político que tenía alcances socioeconómicos



importantes. Para los chilenos, una forma de consolidar la ocupación militar de los territorios mapuches y desarrollar económicamente la región integrando a una sociedad que se suponía mas avanzada técnicamente. Por otro lado, permitió a las naciones europeas liberarse de la presión social que significaba la existencia de miles de labriegos pobres, sin trabajo y con una creciente demanda en las ciudades en una época de crisis económica aguda.

En la Araucanía, la emigración suiza que constituyó básicamente en ser rural no pudo resistir el nacimiento de una sociedad chilena que emergía con fuerza, integrada por personas venidas de los mas diferentes confines del mundo. En tanto, otras como los alemanes e italianos, asentados en poblados fueron muchos autónomas en su desarrollo posterior conservando gran parte de sus tradiciones. Lo cierto es que la Araucanía se convierte así en un ejemplo de tolerancia, un modelo de integración social, no exenta por cierto de contradicciones, pero que demuestra que es posible convivir, sin importar cual sea el origen racial de sus componentes.¹⁰

Globalización: ¿Erosión de las identidades?

Pues bien, en este mundo de la globalización en donde explota la reivindicación de lo diverso, más bien se consumen el discurso, muchas veces no es un mundo plural, con todo lo que esto implica, sino que es un mundo simplemente diverso, con identidades fuertemente asimétricas. En tal sentido, la exigencia de discernir y no confundir diversidad con pluralismo supone una primera cosa a considerar.

Si entendemos cultura desde una visión menos analítica y más funcional ésta es también la relación del estado de lo cultivado como la acción de cultivar. Para América latina la construcción de la identidad y su cultivo ha sido un camino dificultoso, somos un continente joven; en que si bien se presentaron grandes imperios precolombinos como los mayas, los aztecas e incas, se configura un encadenamiento precario, entre la tradición y el futuro, mas bien un quiebre.

No ha habido continuidad en los modelos de significado instituidos en el pasado, más bien una discontinuidad, quiebre, negación. La conquista se dio en un modelo de negación del otro: la existencia de los dominados y los dominantes o lo avanzado y lo bárbaro.

Si bien, ya se han cumplido 500 años; se puede solo hablar de bicentenario pues

¹⁰ Muñoz Mera Nelson; Rodríguez Domínguez Cristian. El legado suizo en la Araucanía. 2005.



anteriormente no había reconocimiento del otro sino simplemente de eliminación, subyugación y destrucción de los valores culturales y, en 200 años ¿se puede construir patrimonio? o hace 100 cuando convergieron los colonos en la Araucanía o este territorio se anexa a través del modelo Estado Nación emergente.

Desde este punto de vista, si solo le damos una breve mirada a la educación formal en Chile ¿qué es? Un mosaico mal construido entre la cultura ilustrada europea y que más, hasta los constructivistas se han quedado cortos. Nuestras emociones son Mapuches, tal como el origen de nuestra identidad y también la de nuestros complejos. Pero, las naciones son construcciones metafísicas a la que pertenecen los espíritus de vivos y muertos unidos por una historia emocional común, más que límites de los estados nacionales se han impuesto límites de sentido, que ahora más que nunca se encuentra de manifiesto. Pues bien, durante el siglo XX muchos intelectuales las ignoraron o declararon muertas. Construyeron un sujeto sin historia, sin cultura, sin memoria; las universidades nos mostraron teorías foráneas que lo único que hacen es matar el sujeto, la ilustración en América Latina ha provocado un genocidio, la mas invisible pero lapidaria matanza.

Chile es hoy una nación exiliada de sí misma que no asume su identidad por temor a la verdad. Al respecto, Humberto Maturana señala: “Vivimos una cultura que ha desvalorizado a las emociones en función de una supervaloración de la razón, en un deseo de decir que nosotros, los humanos, nos diferenciamos de los otros animales en que somos seres racionales. Pero, resulta que somos mamíferos, y como tales somos animales que vivimos de y en la emoción. Las emociones no son oscurecimiento del entendimiento, no son restricciones de la razón; las emociones son dinámicas corporales que especifican los dominios de acción en que nos movemos. Un cambio de emoción implica un cambio de dominio de acción. Nada nos ocurre, nada hacemos que no esté definido como una acción de una cierta clase por una emoción que la hace posible.— Si queremos entender las acciones humanas no tenemos que mirar el movimiento o el acto como una operación particular, sino a la emoción que lo posibilita”.¹¹ América Latina no puede seguir buscando persistentemente y desangrándose en su búsqueda de Godo pues Godo no existe.

¹¹ Humberto Maturana: “Emociones y Lenguaje en Educación y Política ” páginas 88-89 6ª Ed. Hachette/Ced



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Reflexión

Si bien, el espectro humano en la Araucanía es diverso, la situación de la colonización careció de herramientas eficaces en la integración y permanentes en la asistencia a las diversas corrientes, muchas de ellas se desarrollaron con un marcado carácter inclusivo y subyugante, situación que las llevó a generar un desarrollo menguado y excluyente del resto de la población.

Por otro lado, los mapuches, reducidos a mínimas porciones de tierra, carentes de una productividad idónea y de la fortaleza necesaria para explotarla pasaron a ser la servidumbre de la nueva población de las colonias.



Familia mapuche a principios del siglo XX.

Sin embargo, donde existió una apropiación del paisaje fue en la arquitectura, son numerosos los ejemplos de una expresión auténtica, donde existió la búsqueda de una técnica como es el caso de los colonos italianos, la presencia de arcos de madera y elementos de la cultura greco romana presentes en sus viviendas, en tanto, en los suizos la presencia de una galería, en respuesta a un balcón techado por las condiciones climáticas de la región constituyó su impronta. La arquitectura alemana de una sobriedad única, con una presencia de elementos clásicos, define su carácter adusto y sobrio. Todas y cada una de estas expresiones debieron recurrir al material abundante en aquella época la madera. De madera también fueron las numerosas estaciones que se fueron repitiendo una y otra vez por las líneas de la Araucanía, prototipos de la estación francesa, su adecuación fue en respuesta al factor climático, la presencia de la galería que acoge la espera es su expresión.

Los molinos por otro lado, eran galpones de una sobriedad única, un predominio del lino



Artículos para el Bicentenario

sobre el vacío, una esbeltez matizada por las planchas de zinc acanalado y estampado recogían cada brillo del dorado trigo.

La Araucanía, por su diversidad cultural es un ejemplo único, fue un centro de convergencia de las culturas europeas y nativa, en una estación se podían escuchar tres idiomas como mínimo, el español, el mapudungun y cualquier idioma extranjero ya que estos abordaron la naciente sociedad de manera transversal, en el comercio, agricultura y los más diversos oficios. Sin duda, un poco tarde se comienza a comprender su valor, en cien años han desaparecido mucho de su historia reflejada en cada tabla, cada familia y cada casa que fue construida con un sueño distinto. Hace 100 años se comenzó a vivir el proceso de globalización que comenzamos a comprender hoy, pero de una manera muy distinta: cara a cara.